



Silbido de ultratumba (la leyenda del silbón)

Autor: Albert Montiel

Editor: albanis Montiel

Editorial: autores y editores

Año de edición:2019

Año de publicación:2019

Saga: terror en Venezuela

Titulo original: silbido de ultratumba

Una leyenda es un relato de una historia que se cuenta en una región, pero en Venezuela hay mas de una y entre ellas la muy conocida como la sayona la cual se confunde con la llorona pero lo que es la más famosa de Venezuela es la leyenda del silbón un hombre alto que mato a su padre porque abuso de su mujer y lo hemos visto en una película que estreno en 2019 llamado el silbón orígenes y en este libro de la saga terror en Venezuela vamos a contarles un poco más sobre esta leyenda.

El silbón era un hombre que tenía una mujer pero nunca soporto que su padre abusara de ella por lo que lo mato le comió las viseras.

El **Silbón** es un personaje legendario de Venezuela, especialmente de los llanos descritos como un alma en pena. La leyenda del Silbón surgió a mediados del siglo XIX.

Según la leyenda, consiste en el fantasma de un joven que asesinó a su padre y lo destripó por haber asesinado a su esposa diciendo que era una "mujerzuela" y que se lo había buscado. Tras este hecho, su abuelo mandó atar al joven a un poste en el medio del campo, a destruirle la espalda a latigazos, que sus heridas fueran lavadas con aguardiente, y a liberarlo junto a dos perros hambrientos y rabiosos. Antes de liberarlo su abuelo lo maldijo y condenó a portar los huesos de su padre por toda la eternidad.

Tiene un silbido característico que se asemeja a las notas musicales do, re, mi, fa, sol, la, si, en ese mismo orden, subiendo el tono hasta fa y luego bajando hasta la nota sí. Se dice que cuando su silbido se escucha muy cerca no hay peligro, ya que el Silbón está lejos, pero si se escucha de lejos significa que está muy cerca. También se dice que escuchar su silbido es presagio de la propia muerte. Puede estar en cualquier sitio en cualquier hora.

Tal parece que si se siente el silbido de lejos lo único que puede salvar a la persona es el ladrido de un perro, ya que es lo único que le

aterra, un ají un látigo. El alma suele vengarse de los hombres mujeriegos.

Muchos habitantes de Los Llanos cuentan haberlo visto sobre todo en verano, época en que la sabana venezolana arde bajo el rigor de la sequía y el Silbón se sienta en los troncos de los árboles y recoge polvo en sus manos. Pero es principalmente en los tiempos de humedad y lluvia cuando el espectro vaga hambriento de muerte y ávido por castigar a borrachos, mujeriegos y de vez en cuando a una víctima inocente. Cuentan que les succiona el ombligo a los borrachos cuando los encuentra solos en el llano para beber el aguardiente que ellos ingirieron, y que a los mujeriegos los despedaza, les quita los huesos y los mete al saco donde guarda los restos de su padre.

Dicen que luce como un gigante alargado de seis metros que camina moviéndose entre las copas de los árboles mientras emite su escalofriante silbido y hace crujir, dentro de su viejo y harapiento saco, los pálidos huesos de su desafortunado padre o, algunos afirman de sus múltiples víctimas. Otras dicen que se presenta como la sombra de un hombre alto, flaco y con sombrero, sobre todo a los borrachos.

Cuentan que el Silbón puede aparecerse cerca de una casa ciertas noches, dejando en el suelo el saco y poniéndose a contar los huesos uno a uno. Si dos o más personas lo escuchan, no pasará nada, pero si solo una persona lo

escucha, al amanecer ese miembro de la familia morirá.

Otras historias cuentan que El Silbón es la historia de un jovencito mimado, el cual era consentido por sus padres sin mayor conocimiento de la palabra respeto, tanto así que un día se le antojo comer “asadura”, lo que es igual a hígado, corazón y bofe, razón por la que el padre decide tomar su escopeta saliendo de casa en plan de cacería. El hijo cansado de tanto esperar a quien para altas horas de la noche aun no llegaba, va en busca de su padre escopeta en mano, tras caminar por el llano lo logra al fin divisar pero ¿Cuál sería su sorpresa? Que su padre no había logra complacer su antojo, razón por la que decide sin más remedio matar a su progenitor para de esta forma sacarle las viseras y llevárselas a su madre para ser cocinadas, no sin antes meter los huesos del cadáver un pequeño saco.

La señora intento preparar las viseras a su hijo, pero al cuestionar la tardanza de su esposo y lo extraño de las “asaduras”, empieza a interrogar al muchacho, quien confiesa su pecado, siendo maldecido “para´ toda´ la vida”, intentando huir del lugar es perseguido por su hermano Juan quien le sonó una tapara de ají y le “echo” a un perro de nombre “Tureco”, animal que lo acompaña hasta el fin de los tiempos mordiéndole los talones.

También existe otra versión, siendo la anterior la más popular, sin embargo en esta un tanto diferente pero con final similar se narra la historia de un muchacho enfurecido por la traición de su padre, personaje que mato a su yerna, por lo cual el hijo en un ataque de furia termina matando a su padre en venganza por tal ingratitud. Al conocer el hecho, el abuelo mandó a enlazar al joven a un poste de madera en medio del llano para posteriormente destruirle la espalda a latigazos lavando sus heridas con agua hirviendo y liberarlos junto a dos perros rabiosos y hambrientos pero antes de todo ello lo maldijo y lo condeno a cargar los huesos de su padre por el resto de la eternidad.

El silbón habita en Los Llanos venezolanos, vagando en verano por sus tierras, recogiendo polvo en sus manos y metiéndola en su saco, en invierno cual alma errante vaga con sed de muerte, agregado al inmenso placer que le causa castigar a borrachos, vagabundos y mujeriegos, incluyendo a una que otra víctima inocente en su larga lista. Cuentas los llaneros que a los borrachos les succiona el ombligo tomando todo el licor que alberga su cuerpo, mientras que a los mujeriegos los descuartiza, tomando sus huesos para ser metidos al respectivo saco que lleva a la espalda. También se dice que El Silbón suele aparecer en las casas sentándose a contar los huesos, si más de una persona lo escucha silbar no pasará nada pero si no es escuchado de seguro uno de los habitantes de la casa no volverá a despertar.

Su silbido es característico, quienes han tenido la oportunidad de verlo o escucharlo dicen que cuando se percibe cerca es porque no hay peligro pero han de tener precaución aquel que lo escuche lejos porque de seguro el silbar está más cerca de lo cree y con ello es innegable la muerte, para la protección del perseguido recomiendan el uso de ají o el ladrido de un perro, pues nada lo espanta más que recordar su pasado.

Canción al silbón de los llanos

Su nombre

Hace temblar

Al mas pintado

De la llanura

[II:]

Y así...

Atormenta la calma

En las oscuras

Noches de lluvia

[C:]

En los días de mayo

En el llano aparece una horrible visión

En los días de mayo

En el llano aparece el terrible silbón

[III:]

Persigue

Y aterroriza

Por los caminos

De la sabana

[IV:]

Quiere

Gente inocente

Para de tajo

Arrancarles el alma

[Repita C]

[V:]

Y nos cuenta la leyenda
Que el silbón mato a su padre
Para devorárselo
Y que maldito por la madre
Fue condenado eternamente
Ha sufrir, a vagar, apenar...

[VI:]

Lleva
Sobre su espalda
Como penitencia
Los huesos del viejo

[VII:]

Y deja

Escuchar su silbido

Que es el lamento

De su tormento

Una historia del silbón:

Fuente y elenco: Dámaso Delgado (José Juan) Victorino Castellanos (Juan Hilario y Coplero 2; **C2**) Joseíto Herrera (Coplero 1; **C1**); Alfredo Acuña Zapata (Narrador y el Visitante); Víctor Morillo (Declamador; **D**); José “Catire” Carpio (Llanero Conversador y José Alí); Norma Suárez (Coplera); Ramón C.

Martínez (Peón); Ramón
Toribio Egaña
(Peón); Benilde González
(Rosita); Teresita Vega
(Josefa) y Josefina Villarroel
(Aurora)

C1: Esto era lo que
contaban

Del Silbón y la parranda
Una noche se encontraron
Hilarión y el Desanda
Una noche se encontraron
Hilarión y el Desanda,

Narrador: Este álbum
realizado para todos los
estados de Venezuela, va
dedicado con especial
cariño a la tierra de Páez.

Declamador: ¡Portuguesa!

Narrador: Nuestra más alta aspiración, que esta producción artística – cultural hecha con cariño y con esfuerzo, sea como un llamado de voluntad y esperanza para todos los niños de Venezuela, para ellos el mensaje:

D: Que aprendan a querer cada vez más a la patria a través de sus escuelas y que nada les detenga en su afán de superarse para hacerla cada día más libre.

Copleras: Yo nací en esta ribera
del Arauca vibrador...

D: Canción y letras
dignidad y altruismo
han de ser las sendas
por la que se conduzcan
los hombres de Portuguesa
y de Venezuela toda.

Narrador: Un mensaje
musical y amistoso de tres
pueblos vecinos para
hacerse más hermanos.

C1: No vayas para la fiesta
te dijeron Juan Hilario,
que en tierras de
Portuguesa
va un espanto desandando,
que en tierras de
Portuguesa
va un espanto desandando.

Narrador: Portuguesa,
Barinas, Cojedes; Horizonte
extendido por caminos
polverientos, tierra
generosa donde la leyenda
es copla y donde la copla
es sabana, Llano adentro,
corazón de patria, sabanas
inmensas y pajonales
abiertos, arrieros del verso,
baquianos de la conversa.

Declamador: ¿Pa' dónde
va por 'hay, Juan Hilario?

Narrador: Es la pregunta
del Llano contestador y
bravío, retador y andariego.

Llanero Conversador: Epa
compañero, pero, ¿eso es
cierto?

José Juan: Sí compa,
ciertico, dicen que nació en